

RSE y la voluntad

Por Fernando Solari*



La RSE [Responsabilidad Social Empresaria] tiene que ver con la voluntad, con la buena voluntad que permite hacer más, hacer mejor y que lo que hagamos sea abarcador.

En forma cíclica surge la discusión respecto de si la RSE debe ser obligatoria o voluntaria y en cada una de las oportunidades en que esta duda se hace presente el consenso queda del lado de quienes consideran que la obligatoriedad la desnaturalizaría.

Las normas, incluso las leyes que debe cumplir una empresa, existen desde tiempos en los que la RSE era impensable y todas ellas permiten que una empresa mantenga su condición; agregar una norma o ley significa tener un nuevo parámetro que debe ser cumplido para mantenerse en una determinada categoría.

Cumplir las normas, ajustarse a la ley no es más que hacer lo correcto y ninguna empresa triunfa o se destaca por tener los "papeles en regla" dejado en claro que si no se ajusta a las normas e incumple las leyes perderá su condición de empresa sin chances de ninguna clase.

La RSE no es una norma a la que hay que ajustarse sino un proceso de evolución natural que tienen que ver con el deseo de alcanzar un mejor futuro compartido con la comunidad, y si bien un deseo semejante puede ser compartido por muchos lo cierto es que son pocos los que hacen el esfuerzo de llevarlo a cabo, entre ellos solo algunos mantienen la perseverancia necesaria para lograr que su sueño se convierta en realidad.

La voluntad es intención y las intenciones siempre son buenas; aunque a veces sean inadecuadas, confusas o equivocadas respecto de lo que somos y lo que pretendemos lograr.

En una empresa -organización que aporta la letra "E" a la sigla RSE- la voluntad humana de quienes la conforman debe quedar integrada con la misión compartida con los restantes integrantes de la organización para no generar una tensión innecesaria que perjudique a todos; a las personas y a la institución.

La visión enfocada en la comunidad que alberga a la empresa -y de la cual es innegable que forma parte- tiene tanto magnetismo que suele afectar a la brújula que debe mantener el norte empresario llevándonos por el camino equivocado de la filantropía cuando lo que necesitamos, lo que nos conviene a todos es que recorramos el sendero de la RSE.

Muchas veces ponemos voluntad como ingrediente necesario, muchas otras ponemos voluntad como escudo protector de críticas y otras tantas como razón para sentirnos parte de una corriente que, por su caudal, debería considerarse correcta.



La decisión de ayudar suele emprenderse con una energía arrolladora que lleva por delante los obstáculos y pasa por alto los indicadores de resultados como si lo único que importara fuera la voluntad.

Potenciar en vez de confrontar

En términos personales las cosas suelen ser así y quien toma la decisión de ayudar tiene el derecho de hacerlo libremente; pero las cosas cambian cuando lo que se hace representa a un grupo y mucho más cuando ese grupo es una empresa y tiene razón de ser, misión, visión y objetivos que deben ser tenidos en cuenta para no ponerla en peligro.

En términos empresarios toda decisión implica riesgos y toda acción involucra recursos sabiendo que éstos son escasos y lo que no se capitaliza se pierde al menos dos veces ya que es necesario computar tanto la pérdida como la oportunidad que no se recupera.

¿Esto significa que a la voluntad de ayudar se le opone el interés empresarial? En realidad lo que ocurre -o sería conveniente que ocurra- es que a la voluntad de ayudar la potencia el interés empresarial.

La voluntad es necesaria pero insuficiente, si como empresa decidimos ayudar tenemos que buscar la forma de hacerlo integrando todos los intereses sin dejar de lado el empresarial ya que el mejor resultado es que el enriquecimiento resultante abarque a todos los participantes.

Obtener beneficios tan positivos para la comunidad como para la empresa que los genera no puede responder a ninguna clase de culpa, ni al impulso irrefrenable de la emoción sino a comprender que la RSE permite generar valor práctico para la comunidad que regresa en forma de valor intangible para la empresa que lo implementa.

Se trata de evolución natural cuando la RSE impulsa hacia el progreso a la comunidad al aportarle valor concreto y útil; y a la empresa al obtener un valor competitivo inigualable.

*fernando@solariscope.com